

LA VISIÓN DEL OTRO POR *LE MIROIR* DE 1918

CARLOS ORTIZ DE ZÁRATE
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El fin de la I Guerra Mundial representa para Francia la revancha frente a una Alemania que le ha derrotado, e invadido por segunda vez desde 1870. La humillación francesa había tomado tintes más dramáticos, puesto que desde Sedán (1870) el país sufría un desmembramiento impuesto por la derrota. Por otra parte, el conflicto bélico de 1914-1918 crea las bases de un nuevo orden mundial, que se configurará definitivamente tras la II Guerra Mundial. Este artículo se propone plantear estos parámetros a través de un análisis del discurso en las portadas de *Le Miroir*, semanario francés de mayor tirada en la época.

ABSTRACT

For France, the end of World War I signifies vengeance on a Germany which has defeated and invaded her for the second time since 1870. Her humiliation is even greater following the dismemberment of the country brought on by the defeat at Sedan (1870). Furthermore, the 1914-1918 war creates the bases for a new world order which is confirmed after World War II. The purpose of this article is to expound these parameters through an analysis of the discourse published on the cover of *Le Miroir*, the most widely-read weekly newspaper of the era.

Semanal de excelente tirada, *Le Miroir*, se dirigía a las masas de la derecha francesa «bien pensante» de la segunda década del siglo XX. En los últimos años de la misma, Francia ponía fin a su segunda gran derrota frente a Prusia en menos de medio siglo. Más aún, Sedán (1870) había desmembrado y humillado a este país; los desmembramientos y humillaciones perduraban aún en 1918. Al finalizar la II Guerra Mundial, los franceses esperaban «liberarse» de la opresión prusiana.

Este artículo se propone ofrecer una lectura de las 57 portadas de *Le Miroir* que cubren el año 1918 y los primeros meses de 1919.

Le Miroir se publicaba los domingos y sus portadas cubrían la página entera. La casi totalidad de la misma estaba ocupada por una fotografía, a cuyo pie se colocaba un título y un texto explicativo. De las 57 portadas comparadas, Francia ocupa 26, Alemania 11, USA 7, Inglaterra 3, Rusia y Serbia 2, Grecia, Bélgica, Canadá, Austria y Yugoslavia 1 cada uno.

FRANCIA

Francia toma, esencialmente, un aspecto militar (20) y en los seis casos en que el titular de la portada no se centra en el ejército, el mismo aparece de forma manifiesta. A veces por los efectos devastadores de la guerra: «Les derniers jours de Reims: la dernière visite du Maire»¹. El texto explica que en una ciudad en ruinas, donde la hierba crece entre los adoquines, el señor Langlet (el alcalde de Reims), a punto de abandonar la ciudad mártir, muestra los incendios provocados por los obuses a los oficiales españoles de la última misión militar neutral llegada a la ciudad. La Francia devastada, la Francia humillada que mira al «otro» como a un posible cómplice, aunque se trate del ejército de la España «neutral».

El «otro» es, también, el invasor: «La statue du général Foy injuriée par nos ennemis au milieu des ruines de Ham»². El texto

explica que puesto que los «soldados del Kaiser» no han tenido tiempo de derrumbar la estatua del glorioso soldado (general Foy), se han vengado colocando en los brazos de ésta un cubo de basura y en las manos de la misma una bandera roja.

El enemigo no sólo nos invade y nos humilla, sino que, también, profana lo más sagrado que tenemos. En lo «más sagrado que tenemos» hay una nostalgia bonapartista. Luis Napoleón Bonaparte fue «el prisionero del castillo de Ham». Aquél a quien Georges Sand llamaba «El libertador de los franceses cautivos». Aquél que ofrecía al «pueblo» la imagen del «prisionero del castillo de Ham».

En otras ocasiones los soldados extranjeros no son enemigos, sino aliados y, además, entrañables: «Tommy fait son marché et proteste contre la vie chère»³. La fotografía de un amable soldado americano, que se integra perfectamente en la población francesa, va acompañada de la explicación: «¡Todo sube! Es la cantinela de hoy. Lo escuchamos por todas partes. El rico y el pobre, el vendedor y el comprador, la patrona y su pensionista». Tommy se hace eco del sentimiento general de los franceses. ¿No está bien integrado?

Los buenos forman parte de un grupo jerarquizado. En primer lugar, evidentemente, se sitúan los americanos, quienes merecen, como ya ha sido mencionado, siete citas exclusivas y algunas alusiones cuando se trata de Francia, como en el caso de Tommy. Inglaterra, aunque no merece tanta atención como USA, también tiene soldados en Francia: «Première messe célébrée dans la cathédrale de Cambrai après la prise de la ville»⁴. Se reconoce el exclusivo papel británico en la liberación de Cambrais e incluso, que los ingleses se han hecho acreedores del agradecimiento de los franceses del norte. No se refleja tanto, sin embargo, la presencia de los libertadores en la foto.

Los mandos del ejército francés están sensiblemente presentes: «Le général Fayolle contemple, à Ems, la plaque commémorative de l'entrevue de 1870»⁵. También, en este caso se evoca el II Imperio. El objeto de la información es la inauguración oficial de la placa conmemorativa de la reunión que tuvo lugar el 13 de julio de 1870, entre el

embajador francés, el conde de Benedetti, y el rey de Prusia Guillermo I. El texto lamenta que las posteriores intrigas de Bismark provocaran la guerra entre los dos países.

Uno solo de los titulares, «L'agresseur de M. Clemenceau arrive à la sûreté après son arrestation»⁶, carece de connotaciones militares. Nos explica que el primer ministro, Clemenceau, ha sido víctima de un atentado perpetrado por un anarquista. Este último ha sido detenido y tendrá que responder de su acto ante la justicia.

El papel de Francia en la guerra aparece, en primer lugar, por la actividad del ejecutivo en el frente: «Le président du Conseil, avec le général Gouraud, un secteur en Champagne»⁷. Se explica cómo el jefe del Ejecutivo y ministro de la Guerra, visita el frente de Champagne, temprano por la mañana. Los detalles sobre la presencia del Primer Ministro en el frente se complementan con alusiones al gran interés que muestra el mandatario por el mismo, a la hora temprana en que se produce la visita, a la sensibilidad del Ejecutivo con respecto a los esfuerzos del ejército: «M. Clemenceau inspectant nos positions sur la Marne près de Chateau-Thierry»⁸. El mismo día de la liberación de Chateau-Thierry el primer ministro acude allí para felicitar a las tropas e inspeccionar las posiciones francesas de combate. Dentro de este programa de visitas se encuentra, también, el interés por las tropas aliadas: «Le Feld-maréchal sir Douglas Haig salue M. Clemenceau à son arrivée sur le front»⁹, donde se enfatiza la presencia de Clemenceau en el frente, así como el vivo interés que muestra el mismo por el ejército, entrevistándose tanto con los jefes militares británicos como con los generales Foch y Pétain.

Asimismo, otros miembros del Gobierno acuden al frente: «Sur le front M. Dumesnil, sous-secrétaire d'état, félicite Fonck l'as des as»¹⁰. El subsecretario de Estado Dumesnil visita al ejército, en nombre del Gobierno, cuando la importancia no justifica la presencia del Jefe de Gobierno. El subteniente Fonck, as de ases, ha sido cordialmente felicitado por el subsecretario de Estado.

Se celebra frecuentemente el mérito de estos superhombres: «Garros et Fonck qui viennent d'être faits officiers de la légion d'honneur»¹¹. Las consideraciones que tiene el Gobierno con ellos, además de estar justificadas, alimentan la heroicidad. El 19 de marzo por la mañana, cuando se estaba condecorando a los pilotos Garros y Marchal, Fonck eliminó tres aviones enemigos en un minuto, para dar solemnidad al acto. Naturalmente se le ha nombrado oficial de la Legión de Honor. También los héroes sucumben: «Un coup double du lieutenant-aviateur Chaput, tombé au champ d'honneur»¹², pero, como Rodrigo Díaz de Vivar, mueren matando. La foto muestra las víctimas 13 y 14, conseguidas por un solo disparo de este piloto el pasado 23 de marzo.

No se ignora a los héroes aliados: «La remise de la Croix de guerre à un héroïque capitaine américain en Lorraine»¹³. Aunque, pese a que se reconoce el gran papel jugado por el ejército estadounidense en la liberación de Lorena, los oficiales de este ejército, aún después de haber sido condecorados, carecen de nombre. Se menciona simplemente a un «heroico capitán americano» a quien se ha impuesto la cruz de guerra y al «general de División G.», que impone la misma. El anonimato sorprende frente a la gran abundancia de nombres de héroes franceses: Madon¹⁴, Garros y Marchal¹⁵, Fonck y Chaput, ya mencionados y otros. Claro que todos ellos pertenecen a la aviación. Los otros cuerpos del ejército francés se diluyen en el anonimato: «Trois héros glorieux de la défense de G... contre la ruée allemande»¹⁶. La foto muestra bien las imágenes de estos héroes, sin citar el nombre de los mismos: «de izquierda a derecha, un capitán, un comandante y un teniente-coronel de infantería que defendieron magníficamente G., luchando uno contra doce, contra la Guardia Prusiana». La tropa e, incluso, los regimientos, tampoco son nombrados: «L'entrée d'un régiment français dans Montdidier, après l'occupation de la ville»¹⁷. Soldados franceses luchan cuerpo a cuerpo contra oficiales alemanes armados con fusiles, los últimos sustituyen las metralletas por los cuerpos de sus desmoralizadas tropas.

El triunfalismo ya no sólo toma tintes heroicos, sino, simplemente, estrepitosos: «Un des projectiles que nous envoyons journellement sur les lignes ennemies»¹⁸. Los franceses castigan diariamente a sus enemigos con obuses gigantescos que sobresalen, en la foto, junto a oficiales de talla superior a un metro ochenta centímetros. Para asegurar el impacto, el periódico incluye otra fotografía que ocupa doble página y representa la trayectoria del obús.

Otras portadas recogen los calificativos gloriosos de acciones militares, sin dar detalles de las mismas: «Les héros de la Méditerranée reçus par le général Nivelles à leurs atterrissage»¹⁹. Se informa, sin embargo, de los detalles de la fiesta de bienvenida y de los nombres de los homenajeados: el capitán Coli y el teniente Roget.

A veces, las portadas no son más que un pretexto para mostrar la debilidad del enemigo: «Épervier capturé dans l'Argonne par un soldat de l'armée Pershing»²⁰. La captura de un gavián enemigo justifica la sentencia: «Se aproxima el día en que las águilas imperiales de Austria y Alemania caerán, como este gavián y dejarán de hacer daño».

Naturalmente, los altos oficiales del ejército francés tienen una marcada presencia. En los campos de batalla resaltan Pétain y Foch: «Deux grands chefs de l'armée française: les généraux Pétain et Foch»²¹. Se trata de los grandes jefes del ejército francés que se han impuesto, una vez más, al enemigo. El primero, comandante jefe del ejército francés, es señalado como el hombre de Verdún. El segundo, jefe del Estado Mayor, es el hombre de las batallas de Yser y Piave. Merece también felicitaciones el general Gauraud: «Le général Gauraud baise le drapeau de l'un de ses régiments»²². Se señala que es «uno de los mejores jefes del ejército francés» y que «tiene el insigne honor de llevar el mando de las magníficas tropas que, al este de Reims, barrieron la retirada de los alemanes, el 15 de julio».

El relato de la expulsión del enemigo adquiere tintes emotivos: «Émouvante rencontre, sur un de nos ponts du Rhin, des généraux Mangin et Marchand»²³. Las fronteras del Rin, que constituyen un

sueño de expansión francesa, ya marcado por Julio César, en una Francia desmembrada desde el final de la guerra francoprusiana de 1870, se desfiguran en el entrañable encuentro de los generales Mangin y Marchand en un puente que une las orillas del río, tras haber desfilado cada uno de ellos, junto a sus ejércitos, por una de ellas.

Se muestra, así mismo, la infraestructura hospitalaria francesa: «Le général Poeymirau, grivèment blessé, est amené à Bou-Denie par avion sanitaire»²⁴.

ALEMANIA

Alemania también aparece por su ejército, que ocupa diez de las portadas dedicadas al país. Lógicamente es un ejército vencido por su propia incapacidad: «Observateur mitrailleur allemand dans la nacelle d'une saucisse»²⁵, pone de relieve que los cazas franceses han agredido con tal fuerza a los invasores alemanes que, incluso los globos sonda de éstos se arman ridículamente para defenderse.

La derrota del ejército invasor es tan evidente, que éste pierde el control de su estrategia: «Mitrailleur allemand tué par un obus qui broya, en même temps, sa mitrailleuse»²⁶. Hostigados por los ejércitos aliados, los alemanes intentan, en vano, abrir un nuevo frente en su retirada. La ironía consiste en que la cobertura de la retirada haya sido confiada, precisamente, a las compañías dotadas de ametralladoras y éstas no sólo son el pasto de los obuses aliados, sino que también destruyen las armas de sus propios compañeros.

La retirada arrastra el ejército alemán a la baja: «Les Allemands infligent-ils le supplice de la cangue à leurs soldats?»²⁷ Tras arrebatarse los «Tommies» un pueblo a los alemanes, aquéllos habrían encontrado pruebas de que los antiguos ocupantes del mismo impusieran torturas orientales a sus soldados. Así, éstos encuentran, en cierta manera, una liberación, cuando caen prisioneros de los aliados: «Assoifés, épuisés fiévreux, des prisonniers allemands boivent à un

abreuvair»²⁸. La patética fotografía de los soldados alemanes que beben, desesperados, de un bebedero, va acompañada de un texto que explica que los aliados han hecho 100.000 prisioneros alemanes en cuarenta días y que la mayor parte de los mismos, sedientos, hambrientos y agotados, no ofrecieron ninguna resistencia a su captura. Esta resistencia desaparece completamente en el caso de las mascotas abandonadas en la huida de los alemanes: «Mascottes d'un régiment allemand capturés par nos soldats dans le bois Pontoux»²⁹, que explica: «Cuando nuestras tropas obligaron a los alemanes a evacuar la región de Saint-Mihiel, estos cachorros fueron abandonados por sus amos. Muertos de hambre y de miedo a los cañonazos, los infelices buscan protección en los aliados».

Le Miroir se venga de las profanaciones territoriales infringidas por los alemanes a los franceses: «Gillaume II, statufié à Metz, assiste, les mains enchaînées, à l'entrée des Français»³⁰. La estúpida vanidad del Kaiser le había llevado a hacer esculpir su imagen en una de las columnas de la catedral de Metz. Esta imagen pretendía evocar la figura del profeta Daniel y estaba acompañada de la inscripción: *Sic transit gloria mundi*. La foto muestra la entrada de las tropas francesas en una de las capitales usurpadas por Prusia a Francia. Las manos de la mencionada estatua del rey aparecen esposadas.

El 9 de febrero y el 30 de marzo, el periódico ofrece imágenes sangrientas de Berlín bajo los efectos de la lucha entre *spartakistas* y gubernamentales. El número de víctimas es tan grande que se ha hecho necesario crear una Cruz Roja berlinesa.

También se muestra una cierta admiración por la tecnología alemana: «La plus grande installation allemande de télégraphie sans fil»³¹ y «La fabrication des obus de 420 chez Krupp»³². En ambos casos, se manifiesta en los textos un lamento por el adelanto tecnológico de Alemania frente a Francia, mientras que en la foto se enfatiza el aspecto imponente de las instalaciones de que dispone el enemigo.

USA

Los estadounidenses ya aparecían integrados en la vida cotidiana francesa por «Tommy». Se les llama también «Sammies»: «La bienvenue à un bataillon américain montant aux tranchées»³³. La foto enfatiza el gesto ingenuo, admirado y leal de los miembros del batallón americano que pasan bajo el arco del triunfo improvisado por los soldados franceses del frente, para recibirlos. USA no sólo está en los mercados, sino en el frente.

El ejército de este país está fundiéndose perfectamente con el ejército aliado: «Le général américain, Boulard dicte les ordres du G. Pershing qu'on voit à droite»³⁴. El texto se felicita de que, desde hace un mes, las tropas USA se hayan «amalgamado» con las franco-inglesas para participar en las batallas de «La Somme» y de Flandes.

USA entera se vuelca para ayudar a Francia: «Une revue des dames de la Croix-Rouge américaine à New-York». El texto es muy explícito, véase en la siguiente traducción: «Al mismo tiempo que movilizaba un formidable ejército de soldados, América creaba, también, numerosos batallones de enfermeras».

La eficacia del ejército de los nuevos aliados es, además, óptima: «Un général américain travaille sous les obus avec son chef d'état-major»³⁵. En la II Batalla de la Marne los oficiales del Estado Mayor americano se sometieron a la tortura de trasladar diariamente de sede, en función del avance de sus tropas hacia el norte. Tanta eficacia justifica que las tropas enemigas capturadas se «declaren encantadas de que todo haya terminado tan bien»: «Un officier américain interroge des prisonniers faits dans le secteur de St. Mihiel»³⁶. En esta ocasión se les atribuye el calificativo de «Yankees».

Además, los nuevos amigos ofrecen una formidable abnegación: «L'esgrime à la baïonnette exige de ceux qui s'y entraînent beaucoup de persévérance»³⁷. Para vencer las dificultades de la esgrima de bayoneta y maniobrar con más bríos, los americanos han decidido disfrazar de amables muñecos sus maniqués de prácticas.

Los franceses están seducidos hasta tal punto que la fiesta nacional de USA será celebrada, también, en París: «L'indépendance-day, fête nationale américaine fut aussi fête nationale à Paris»³⁸. Lo curioso es que el periódico espere 10 días para dar esta noticia, desde el 4 al 14 de julio. Claro que, de esta manera, el hecho adquiere mucha más solemnidad y el texto que ilustra la foto cobra mayor sentido:

Con un entusiasmo poco común se celebró en París la fiesta nacional de los Estados Unidos, el 4 de julio. Hemos vivido uno de los innumerables episodios que produce la intensa fraternidad franco-americana.

INGLATERRA

Los aliados ingleses no despiertan tanto entusiasmo, aunque se aprecia la colaboración de los mismos, sobre todo en lo relacionado con sus fuerzas aéreas: «L'activité de l'aviation britannique s'accroît de jour en jour»³⁹. Los pilotos ingleses vuelan todos los días, sin tener en cuenta las variables climatológicas. La foto muestra un piloto que carga su aparato de grandes torpedos, preparando su próximo bombardeo.

Pese a todo, los ejércitos inglés y francés no están fuertemente vinculados; incluso se muestra como cada uno de ellos asume, independientemente, sus funciones: «La malle aérienne de la délégation anglaise à la conférence de la paix.»⁴⁰ Se trata de informar de que los mismos ingleses se ocupan de transportar el correo de la misión británica en Francia, entre París y Londres.

Ya anteriormente había evocado que *Le Miroir*, a propósito de Francia, mencionaba el destacado papel de los británicos en la toma de Cambrai. En tal ocasión, el periódico se limita a explicar que «la Gran Bretaña se ha hecho acreedora del agradecimiento de los franceses del norte». Inglaterra es un buen aliado de Francia, pero no juega un papel de gran transcendencia.

CANADÁ

No ocurre lo mismo con Canadá: «Sir Douglas Haig félicite des Canadiens qui se signalèrent à la prise de Quéant.»⁴¹ A este país se reserva: «El honor de llevar a cabo el asalto de la fortaleza de Quéant, auténtico pilar de la defensa alemana».

La operación ha sido rápida y eficaz, pero los canadienses no logran mayor atención del periódico.

BÉLGICA

Bélgica tiene también una débil presencia en las portadas de *Le Miroir*. La única mención que se hace de este país es: «Le roi des Belges part, en avion, pour inspecter les lignes»⁴² y se limita a comentar que el rey Alberto es muy aficionado a la aviación y que, frecuentemente, sobrevuela las líneas de combate.

Se vuelve a hablar del rey de los belgas, pero esta vez se utiliza al soberano para mostrar, una vez más, la veneración por los estadounidenses: «Le roi Albert Ier reçoit le général Pershing sur le front belge»⁴³. Alberto I, que ha mostrado su viva participación en la guerra, absolutamente integrado en la misma, recibe a los grandes amigos de los franceses otorgándoles los honores que merecen. Así se refleja en el texto que traduzco a continuación:

El general Pershing, comandante en jefe del Cuerpo Expedicionario americano en Francia, acaba de visitar el frente belga, donde ha sido recibido por Alberto I. En la foto el General, a su llegada a la estación, es recibido por el Soberano.

AUSTRIA

Las familias reales interesan vivamente a *Le Miroir*, aunque los miembros de las mismas no sean tan «ejemplares» como el rey de los belgas.

Así ocurría con el rey de la enemiga Prusia, cuyo estúpido orgullo le arrastraba a que su escultura apareciera esposada. Así, también, ocurre con los emperadores de la enemiga Austria, que aparecerán destronados y rodeados de la indignidad de sus frívolas vidas: «Les loisirs de l'empereur Charles I et de l'empératrice Zita»⁴⁴, cuyo texto, que traduzco a continuación, merece una mención:

Carlos I tenía costumbre de dar, de incógnito, paseos alrededor de su residencia de Baden, acompañado de la emperatriz Zita. El curso tomado por los acontecimientos parece querer hacer definitivo este incógnito.

RUMANÍA

La reina de Rumanía, sin embargo, es una buena soberana y rinde homenaje a las heroicas víctimas francesas de la guerra: «La reine de Roumanie dans les ruines de Noyon»⁴⁵. La foto muestra una elegante dama que coloca flores en tumbas. El texto que acompaña esta foto enfatiza el gesto de la reina María:

El primer gesto de la reina María de Rumanía ha consistido en realizar un peregrinaje a las ruinas y a las tumbas de nuestro frente. Ha colocado flores sobre las sepulturas de nuestros héroes y visitado Councy-le- Château, Chauny, Noyon y Montdidier.

La elegancia de su reina conquista para Rumanía una plaza de honor en el olimpo de los héroes franceses, aunque es una integración demasiado elitista y que no alcanza los niveles entrañables de «Tommy».

RUSIA

Los soviéticos no solamente carecen de reinas, sino también de damas: «Cette dame n'est autre que l'ambassadrice de Russie à Lon-

dres»⁴⁶. La foto representa una sonriente señora, extremadamente vulgar, que tiene en sus brazos un niño de aspecto patético, quien presenta síntomas de sufrir las consecuencias de la insuficiencia y del alcoholismo. El texto merece ser traducido: «Sabemos que el señor Trotsky ha nombrado embajador del *pueblo* ruso, en Londres, a un indeseable que responde al nombre de Letvinoff. Véase, en su salón de Hampstead a la señora embajadora...!».

La segunda portada que *Le Miroir* dedica a la Rusia soviética, derrama el mismo rechazo hacia el sistema, pero esta vez no se trata únicamente de lamentar la falta de modales de su clase política, sino que se condena el propio sistema: «La Garde Rouge a saccagé Moscou à coups de canon»⁴⁷. Voy a permitirme, de nuevo, traducir el texto:

Moscú padece todos los horrores de la guerra civil. Los *junkers*, o cadetes, han sucumbido, pese a su valentía, frente a una Guardia Roja armada de cañones, entre los que había bastantes de gran calibre.

GRECIA

El rechazo del periódico con respecto a Grecia es aún más violento: «La Saint-Barthelemy d'Athènes: Le signe qui désignait les maison des Venizelistes»⁴⁸, y ofrezco la traducción, porque es muy expresiva:

En la noche del 26 de noviembre, mientras los soldados de Constantino disparaban a nuestra marina, individuos pagados por los germanófilos, señalaban así las casas de los venizelistas, entre los que fueron degollados ciento cincuenta, por lo menos.

Este rechazo se justifica en el contenido de una portada que el periódico dedicaba al gobierno heleno en 1916, cuando Atenas se resistía a declarar la guerra a Prusia: «L'expulsion du comte de Mirbach, ministre d'Allemagne à Athènes»⁴⁹. El texto que acompaña la foto es extremadamente revelador; traduzco: «Tras la demanda explícita del almirante Dartige du Fournet, los representantes de los

imperios centrales en Atenas, han sido expulsados». ¿Qué podíamos esperar de los griegos? Un francés ha presionado a las autoridades griegas para que éstas cumplan con su obligación de expulsar de su territorio al representante del gobierno enemigo e invasor.

SERBIA

Los serbios son, sin embargo, excelentemente tratados por las portadas de *Le Miroir*, aunque solamente sean mencionados dos veces y únicamente se admire en ellos las cualidades militares. Son extremadamente valientes: «Un abris de soldats serves en première ligne, devant Monstier»⁵⁰. El texto, de nuevo, debe ser traducido:

Los valientes soldados del príncipe Alejandro, que en estrecha colaboración con sus hermanos de armas, franceses, han vuelto a batir su propio récord con su particular habilidad para montar tiendas.

¡Ni siquiera Tommy había llegado a tanto! Los valientes soldados del príncipe Alejandro no sólo se integran en Francia, para ayudar a combatir a «los enemigos», sino que, además, gozan de la amistad de los franceses. La prueba es que éstos se preocupan de sus intimidaciones. Además de apreciar gratamente a los serbios, *Le Miroir* admira a los mismos: «L'héroïque général Wassich qui a mené les Serves à la prise de Monastir»⁵¹. El texto merece una traducción:

El general Wassitch que entró a la cabeza del tercer ejército serbio, tras haber atravesado las líneas búlgaras de Kaïmatchkalan es el héroe que, cuando era coronel, se cubrió de gloria en 1912 y 1915 ante la misma ciudad.

Sin embargo, la admiración se centra demasiado en los jefes, sean del Estado o de la compañía. El resto de los serbios aparece como un grupo obediente, que en su disciplina consigue llegar a conquistar las victorias heroicas.

Son interesantes las miradas de *Le Miroir* porque, aunque carezcamos de datos concretos sobre su tirada, ésta debía ser tan

grande que aún hoy se conservan muchos números del mismo. Las imágenes de Francia y del «otro» que ofrece este periódico son ampliamente representativas de las masas y por el contrario, en ningún caso, de las élites. *Le Miroir* tampoco se dirige a grupos politizados. Se dirige al pueblo y ofrece a éste imágenes acompañadas de un reducido texto. Es un mensaje extraordinariamente sintetizado, cargado de visceralidad, cerrado, sin ningún contenido analítico, dogmático, sin matices. Existen los buenos y los malos, el amor y el odio, lo bueno y lo malo. Los malos son los enemigos y los más malos son los rojos. ¿No se han atrevido (los alemanes) a mancillar a nuestros héroes colocándoles una bandera roja en las manos? Claro que, también, les han colocado un cubo de basura a sus pies, pero esta «injuria» no parece tan grave, para el periódico, como la osadía cometida con la colocación de la bandera roja. Sería difícil encontrar un niño con aspecto más miserable que el que ofrece el hijo del «indeseable» que ha enviado el señor Trotsky a Londres como embajador.

Esta actitud antisoviética tan descarnada sorprende con el hecho de que, el 29 de julio de 1914, la «Liga de los Patriotas», encabezada por Maurice Barrés, pidiera a todos los patriotas, fueran de la ideología que fueran, que se apiñaran en torno al Presidente de la República, que regresaba para asumir sus responsabilidades, después de haber «afianzado» la alianza franco-rusa. La Revolución Rusa tuvo consecuencias en la Francia deprimida de 1917. El triunfo de los Bolcheviques fue, en principio, bien visto por unos aliados que consideraban a los zares los homólogos de los emperadores opresores, pero, cuando este triunfo comenzó a representar un modelo para la izquierda francesa, se multiplicaron las voces que se pronunciaban contra una guerra imperialista. La manifestación parisiense del 1 de mayo de 1917 reunió varios miles de participantes que pedían a gritos el fin de la guerra. En mayo y junio del mismo año, se producen huelgas en las que participan 100.000 personas y que afectan, incluso, a la industria de material bélico. Estas protestas toman proporciones más dramáticas a partir del 20 de mayo, cuando estallan motines en el pro-

pio frente⁵². La gravedad de estos motines era tal que, como consecuencia de los mismos, se pronunciaron 629 penas de muerte, aunque de éstas sólo se ejecutaron 75.

Se abrían en Francia viejas heridas: al estallar el conflicto franco-alemán de Tánger, en 1910, la izquierda, en nombre del internacionalismo, tomaba la decisión de aconsejar a los trabajadores que se negaran a participar en guerras imperialistas.

La parte de la Sección francesa de la Internacional Obrera (SFIO) aglutinada por Jaurés, si bien es antibelicista y condena la guerra en nombre de la fraternidad universal, y también considera al ejército como enemigo de la «Nación», va a cambiar, progresivamente, de punto de vista. Las presiones que ejerce Alemania sobre la intervención francesa en Fez y en Meknés, sucesivamente el 21 de mayo y el 8 de junio de 1911, se terminan por la cesión francesa de una parte del Congo a Alemania y por la firma de la convención franco-alemana del 4 de noviembre de 1911. Estas concesiones son consideradas por la derecha como una vergonzosa claudicación francesa. En la votación de ratificación del tratado en la Cámara de Diputados, la mayoría parlamentaria obtuvo amplio consenso (396 votos afirmativos contra 36 negativos), pero el precio de este triunfo fue muy alto, 141 abstenciones y el tratado no fue legitimado por ninguno de los diputados de Lorena. En el Senado la oposición obtuvo, sin embargo, una victoria. Se nombró una Comisión para estudiar el tema. Ésta exigió al ministro de Asuntos Exteriores la confirmación de que el tratado no se había firmado tras negociaciones secretas. El ministro presentó su dimisión. El Gobierno entraba en un terreno peligroso. El nuevo ministro nombrado tampoco fue capaz de defender el tratado y dimitió el 11 de enero de 1912.

La crisis del Gobierno terminó con el paso de Poincaré a la jefatura del Gobierno el 14 de enero de 1912 y a la presidencia de la República el 18 de febrero de 1913. Es muy significativo el discurso que dirigió el nuevo presidente a las Cámaras, el 20 de febrero, que refiriéndose a la política internacional francesa dijo: «Un pueblo sólo puede ser

pacífico con la condición de que éste esté siempre preparado para la guerra. Una Francia disminuida, una Francia expuesta, por su propia culpa, a desafíos y a humillaciones no sería Francia».

Estos hechos marcarán la vida política francesa. El Gabinete Briand que inauguró la presidencia Poincaré no consiguió aplicar el principio de una defensa nacional fuerte en el proyecto de ley, que aumentaba el período de servicio militar a tres años, de acuerdo con las necesidades expresadas por el Estado Mayor. La Cámara de Diputados aprobó el proyecto de ley, pero el Senado, rechazando el mismo, derrumbó el Gobierno el 18 de marzo de 1913. Las elecciones del 26 de abril y 10 de mayo de 1914 no consiguieron encontrar una solución al problema. La izquierda tenía la mayoría de nuevo: 104 socialistas, 24 republicanos socialistas y 172 radicales. El centro obtuvo 180 diputados y la derecha 121⁵³. La ley de los tres años continuó haciendo caer Gobiernos: Doumergue, Viviani, Ribot, hasta que, finalmente, de nuevo Viviani obtuvo, el 16 de junio, 362 votos a favor de la ley y 139 en contra de la misma. Los socialistas y 30 radicales habían votado en contra.

Precisamente Jaurés había publicado un libro titulado *L'armée nouvelle*, en el que el autor explicaba la necesidad de reformar el servicio militar de forma que el ejército fuera compuesto exclusivamente del contingente. Así, los oficiales tendrían que acercarse a la problemática del pueblo y de la nación y el ejército sería eminentemente popular. El 31 de julio de 1914, Jaurés, el director de *L'Humanité*, el defensor del pacifismo humanista, moría víctima de un atentado.

El «antipatriotismo» de la izquierda se esfumaba: el primer ministro, Viviani, ordenaba pegar en todo París carteles, cuyos contenidos condenaban incondicionalmente el atentado y que consideraban a Jaurés como el republicano socialista que: «en estos tiempos difíciles ha, en defensa de la paz, apoyado con su autoridad la acción patriótica del Gobierno». Por su parte, Jouhaux, en su discurso pronunciado en el funeral del político, dijo que: «la clase obrera se ha alimentado siempre de las tradiciones revolucionarias de los soldados

del año II que llevaban la libertad al mundo». El manifiesto de la Confederación general de trabajadores (CGT), del 1 de agosto, reconocía que: «Los acontecimientos nos han sumergido». El 4 de agosto, en su mensaje a las Cámaras, decía Poincaré que Francia: «será heroicamente defendida por todos sus hijos y nada desgarrará frente al enemigo la *Union Sacrée*».

Esta *Union Sacrée* que, además de facilitar la defensa nacional, daba una gran estabilidad al Gobierno, se rompía, como hemos visto, en 1917. Parte de la clase política francesa expresaba su deseo de que se pusiera fin a una guerra que podía desestabilizar a Francia por la izquierda o por la derecha. Pétain fue precisamente el «salvador» del ejército francés.

La Rusia revolucionaria cometió un crimen aún mayor en 1918: «Los Bolcheviques no habían podido esperar la apertura de la asamblea constituyente, para inaugurar el reinado de desorden y de terror que arrastraría la vergonzosa paz»⁵⁴.

Es curioso que la degradación de los rusos se produzca en Londres, el contraste entre el salón de Hampstead y la vulgaridad de la señora embajadora de los Soviets es una profanación que adquiere grandes proporciones para el periódico. ¿Sería Londres un mito para el mismo? Ha sido ya mencionado que para *Le Miroir*, Inglaterra es un fiel aliado. No hay amor, ni simpatía explícitos. El bonapartismo no tiene mucho amor por Inglaterra, pero Napoleón III admiraba este país. Tampoco debemos olvidar que Victoria reconoció inmediatamente al nuevo emperador de los franceses. El resquemor producido por una Francia derrotada constantemente por Inglaterra desde Luis XIV hasta Luis XVI se agrava por el hecho de que este mismo país juega un importante papel en la derrota de Napoleón. Los americanos, sin embargo, aunque no se han sentido implicados hasta el final de la guerra, son los aliados preferidos. Ya durante el II Imperio Francia había descubierto atónita el poder industrial de USA. Comenzaba la larga gestación del mito americano. El Sedán de Luis Napoleón Bonaparte había comenzado su andadura, al ser derrotado en Méjico

por los patriotas mejicanos apoyados por los mismos Estados Unidos a los que Francia había ayudado a liberarse de Inglaterra.

La imagen de los serbios se justifica por el episodio balcánico, precisamente en Sarajevo, que marca el principio de la primera contienda mundial. El 28 de junio de 1914, era un domingo soleado parisiense; la noticia del asesinato del archiduque Francisco Fernando, el heredero de la corona imperial austriaca, era recogida por los diarios vespertinos. Ese mismo día se celebraba, en el *Departamento* del Norte-Paso de Calais, el VII centenario de la batalla de Bouvines, que conmemora la gran victoria de la Corona francesa sobre las tenencias señoriales del emperador germánico y del rey de Inglaterra en Francia y, como dicen los autores de *L'histoire anecdotique de la guerre de 1914-1915*⁵⁵, que traduzco al castellano: «Y regimientos de todos los ejércitos desfilaban ante el campo de batalla donde, en 1214, nuestros antepasados pusieron en pie de fuga a la primera Coalición Germánica».

Pero el asesinato del Gran Duque austriaco en Sarajevo es, también, un ataque a los germánicos y ese atentado ha sido, según la versión austriaca, organizado por los serbios. Por supuesto que son valientes los serbios. Haciendo una descripción general del tratamiento de los acontecimientos por la «media» francesa Frank-Nohan y Paul Delay explican «la visión de los franceses sobre el estallido final del conflicto»:

Hay que reconocer, además, que, en general, el público francés no se extrañó de nada, acostumbrado, como estaba, desde hace unos años, a que, por Marruecos o por el Congo, se produjeran constantes amenazas alemanas, y que éstas terminaran por abortar miserablemente⁵⁶.

La visión de Grecia sorprende aún más. Las menciones que el propio *Le Miroir* dirige a la participación helénica en toda la guerra 1914-1918 no evocan, en ningún caso, un progermanismo del mismo. Precisamente el 14 de julio de 1919, el semanario considera que los griegos han luchado heroicamente contra los búlgaros⁵⁷. También el 14 de julio de 1918 se incluye al ejército griego entre los ejércitos alia-

dos que saludan la bandera francesa⁵⁸. Incluso, en la contraportada del número anterior, *Le Miroir* expresa⁵⁹, traduzco:

Las tropas griegas que han obtenido recientemente un brillante éxito en el frente de Macedonia, aumentan sin cesar con el reclutamiento de los jóvenes y el de las últimas clases.

En el número correspondiente al 14 de julio de 1918 hay dos noticias contradictorias. Por una parte, se insiste en la excelente participación griega en el frente de Macedonia y, por otra, se explica que «Bulgaria ha invitado a Austria y Alemania a romper con Grecia, puesto que ella misma está en guerra con el último país». De hecho es una situación curiosa, Grecia forma parte de los aliados, porque lucha contra Bulgaria, que es una aliada de los austro-alemanes; sin embargo, no es beligerante frente a éstos. Ahora bien esta actitud no justifica un odio tan visceral hacia los helenos. España es neutral y en ningún momento el periódico expresa un rechazo hacia nuestro país. Lo mismo ocurre con los otros países neutrales, ¿por qué criticar a Grecia, cuya neutralidad es más bien formal que real? Probablemente esta animosidad, que se expresa tras la expresión de las reivindicaciones territoriales griegas en las negociaciones de paz que ponen fin al conflicto, responda, precisamente, a un rechazo de las mismas. Para el periódico, lo hemos visto, los serbios han protagonizado una lucha heroica⁶⁰. Las reivindicaciones griegas sobre Macedonia ponen en peligro la unidad serbo-yugoslava que *Le Miroir* saluda efusivamente⁶¹. Por otra parte, si los aliados han decidido acordar el Asia Menor a Grecia, las ambiciones de este país van más lejos, han conseguido que los chipriotas se decanten por la anexión helénica, anexión que levanta las airadas protestas británicas.

Otro país afectado por las reivindicaciones serbias es, lógicamente, Italia⁶². Cabe preguntarse, también, si este motivo justificaría la exclusión de este país de las portadas de *Le Miroir*. Desde 1848 la opinión pública francesa es muy sensible a las reivindicaciones de liberación y unificación italianas. Precisamente la campaña francesa

de Italia de 1859 comienza la liberación de este país del yugo austriaco. Por otra parte, en la I Guerra Mundial, Italia se encontraba aún invadida, como Francia. *Le Miroir* recoge en varias ocasiones comentarios sobre la lucha de los italianos, en varios frentes de la I Guerra Mundial, ¿por qué excluirlos de las portadas? ¿Por qué se les niega todo tratamiento de heroicidad, que tan fácilmente se atribuye a serbios y americanos? Las protestas italianas a las reivindicaciones territoriales serbias que se adentran en lo que Italia considera sus fronteras, son comentadas con frialdad por *Le Miroir*, mientras que el entusiasmo por la constitución del nuevo estado yugoslavo es manifiesto: «Las banderas del nuevo gobierno yugoslavo en Agran. Una inmensa multitud esperaba a que se arriaran las banderas del nuevo estado yugoslavo, éstas llevaban en sus mástiles, en prueba de homenaje, la bandera estrellada de los Estados Unidos.»⁶³

Este texto que he traducido forma parte de la portada del periódico y la foto que acompaña al mismo representa esa inmensa multitud mencionada, absolutamente emocionada. También los yugoslavos admiran y quieren a los estadounidenses. Forman parte de los buenos y, como tales, muestran afecto por los amigos de los franceses. Con tan marcadas preferencias, *Le Miroir* crea un nuevo orden mundial. El predominio de USA es ya patente, será la potencia económica y el modelo no sólo económico y político, sino también sociocultural con «The american way of life». La solidaridad con los pueblos oprimidos será balcánica, o más bien serbia. Los viejos amigos, como los italianos, ya no serán admirados. El Garibaldi, que reclamaba la Comuna como dirigente de la misma, es un héroe que se desmorona al lado de las cualidades épicas de los nuevos ídolos. La Inglaterra modélica para la Francia del XVIII y del XIX se esfuma, también, bajo el peso del héroe americano. Los alemanes y los austriacos son muy malos, pero, en el fondo se admira a los primeros. Es muy significativo, en este sentido, un hecho reciente: en la conmemoración del Desembarco de Normandía, en 1994, el Gobierno francés había omitido invitar a los actos de celebración a rusos y a alemanes,

mientras el hotel reservado tradicionalmente por los veteranos ingleses había, «accidentalmente», olvidado hacer la reserva de las habitaciones destinadas a los mismos. La respuesta de Mitterrand a las reclamaciones formuladas por los afectados consistió, simplemente, en ofrecer, como reparación, al ejército alemán, la posibilidad de desfilar, junto al ejército francés, en la conmemoración parisina del 14 de julio. Poco importaba que el principio del fin del ejército hitleriano se produjera en las batallas de Leningrado y de Estalingrado, que más de la mitad de las víctimas de la II Guerra Mundial fueran rusas, que los veteranos ingleses hubieran sido, desde el principio de la guerra colaboradores de Francia en su lucha contra Alemania. Sólo los alemanes, los más destacados enemigos de la Revolución Francesa, tuvieron derecho a la reparación ofrecida por el presidente francés.

NOTAS

- 1 *Le Miroir*, 28 de abril de 1918.
- 2 22 de septiembre de 1918.
- 3 18 de agosto de 1918.
- 4 27 de octubre de 1918.
- 5 16 de marzo de 1919.
- 6 2 de marzo de 1919.
- 7 3 de febrero de 1918.
- 8 4 de agosto de 1918.
- 9 5 de mayo de 1918.
- 10 12 de mayo de 1918.
- 11 2 de junio de 1918.
- 12 19 de mayo de 1918.
- 13 14 de abril de 1918.
- 14 24 de febrero de 1918.
- 15 17 de marzo de 1918.
- 16 21 de abril de 1918.
- 17 8 de septiembre de 1918.

- 18 21 de julio de 1918.
- 19 16 de febrero de 1919.
- 20 3 de noviembre de 1918.
- 21 14 de abril de 1918.
- 22 28 de julio de 1918.
- 23 26 de enero de 1919.
- 24 23 de febrero de 1919.
- 25 17 de febrero de 1918.
- 26 10 de noviembre de 1918.
- 27 10 de marzo de 1918.
- 28 1 de septiembre de 1918.
- 29 5 de octubre de 1918.
- 30 1 de diciembre de 1918.
- 31 3 de marzo de 1919.
- 32 13 de abril de 1919.
- 33 31 de marzo de 1918.
- 34 26 de mayo de 1918.
- 35 25 de agosto de 1918.
- 36 29 de septiembre de 1918.
- 37 30 de junio de 1918.
- 38 14 de julio de 1918.
- 39 23 de junio de 1918.
- 40 2 de febrero de 1919.
- 41 15 de septiembre de 1918.
- 42 9 de junio de 1918.
- 43 20 de enero de 1918.
- 44 17 de noviembre de 1918.
- 45 23 de marzo de 1919.
- 46 27 de enero de 1918.
- 47 10 de febrero de 1918.
- 48 24 de diciembre de 1916.
- 49 17 de diciembre de 1916.
- 50 3 de diciembre de 1916.
- 51 10 de diciembre de 1916.
- 52 Véase PEDRONCINI, G.: *Les mutineries de 1917*, París, PUF, 1967.
- 53 *Journal officiel*, 24 de junio de 1914.
- 54 Traducción propia del *Miroir*, 24 de marzo de 1918, p. 8.

- 55 FRANC-NOHAIN, Paul Delay: «Histoire anecdotique de La Guerre de 1914-1915», París, P. Lehielleux, 1915, Fasciculo I, «La Déclaration de Guerre et l'État de Siège», p. 8.
- 56 P. 10.
- 57 *Le Miroir*, 28 de julio de 1919.
- 58 *Le Miroir*, 28 de julio de 1918.
- 59 *Le Miroir*, 21 de julio de 1918.
- 60 Véase «Le prince alexandre visite les invalides serbes», en *Le Miroir*, 24 de marzo de 1918, p. 6 donde se presenta la visita del heredero de la Corona a los heridos de guerra serbios y donde se expresa, traduzco: «los que en diciembre de 1914 infringieron una mortal derrota a los austriacos, los de la atroz retirada de Albania y los de Monastir, toman un descanso mil veces ganado». Véase también «Le douloureux calvaire de la vaillante armée serbe», en *Le Miroir*, 23 de marzo de 1919, pp. 12-13.
- 61 «La réunion de la Yugo-slavie à la Serrvie», en *Le Miroir*, 9 de febrero de 1919, p. 6 donde se afirma lo que, a continuación traduzco: «La disolución de la monarquía austro-húngara ha permitido que los pueblos oprimidos de las antiguas provincias yugoslavas se unan a sus hermanos de raza, los serbios, para fundirse en una única nación.
- 62 *Le Miroir*, 2 de marzo de 1919, p. 3.
- 63 *Le Miroir*, 15 de septiembre de 1919.